SECCIÓN VI.

LITERATURA INGLESA.

CAPÍTULO I.

OBSERVACIONES GENERALES.

1. Como extraña pero feliz amalgama de cinco elementos del todo diversos y en parte contrarios, preséntanse la lengua y literatura inglesas. Hasta el siglo XI no se vió libre de invasiones la Gran Bretaña. Habitábanla los celtas, cuando los romanos la conquistaron; fueron éstos vencidos por los anglosajones; los anglosajones por los daneses; los daneses por los normandos. Así en el idioma, como en el carácter nacional, dejaron indelebles huellas los pueblos invasores, sobre todo los anglosajones y los normandos. Predomina en la lengua y en el carácter ingleses la influencia germánica: en la literatura, la anglosajona y la normanda.

2. Por esto pertenece el idioma británico á los más ricos y enérgicos idiomas modernos. Su difícil pronunciación está compensada con su sencillez gramatical.

3. La literatura inglesa es indígena. Producto espontáneo del espíritu del pueblo, se distingue por aquel humor delicioso que tanto la ha popularizado y en el cual supera á todas las literaturas. Determinólo la mezcla del carácter normando con el anglosajón: la viva fantasía y el talento formal de aquél y la vasta mirada, la gravedad y el sentimiento de éste.

4. Divídese la historia de las letras británicas en cuatro períodos: el 1º comprende los orígenes y llega hasta el siglo XVI; el 2º abarca el siglo XVI y la primera mitad del XVII; el 3º la segunda mitad del XVII y el XVIII; el 4º el siglo XIX.

5. Las literaturas del norte, ó germánicas, difieren esencialmente de las meridionales, ó latinas, en que, á pesar de sus muchas vicisitudes y decadencias parciales y temporáneas, están en continuo crecimiento, ostentando abundosa vitalidad.

Por lo tanto, sólo se diseña en ellas distintamente la época del desarrollo.

CAPÍTULO II.

PRIMER PERÍODO.

(Hasta el siglo XVI.)

1. La poesía popular de los celtas, habitantes primitivos de la Gran Bretaña, respira, ya ardiente patriotismo y amor á la independencia, ya intenso pesar por la invasión anglosajona y la irreparable pérdida de la libertad.

De sus doloridos acentos y vaporosa melancolía, asociada á una descomunal imaginación, están llenos los cantos épico-elegíacos del bardo escocés *Macpherson*[1] (1738—1896), atribuídos por él al antiguo poeta gaélico **OSSIÁN** y basados en antiquísimas poesías populares.

2. En los cantos de los bardos anglosajones domina el acento épico místico: celebran la religión y á los héroes nacionales.

Idénticas tendencias caracterizan la poesía danesa y más tarde la normanda. Los bardos, ó *minstreles*, cantaron las hazañas de los caballeros y las leyendas nacionales, realizando, juntamente con los monjes poetas, la paulatina fusión de la lengua anglosajona con la francesa.

---

[1] Pr.: mecf*éu*rsn. — Las letras ó combinaciones de letras bastardillas en los nombres propios de esta Sección deben pronunciarse como en francés.

El más antiguo monumento del nuevo idioma, el inglés, son las hermosas baladas populares en que la épica se espacia con sencillez, frescura y fuerza. Por teatro tienen el país limítrofe entre Inglaterra y Escocia, conocido por sus aventureras y eternas luchas. En sombrío fondo, pero clara y valientemente perfiladas aparecen las acciones heroicas: resuena el fragor de los combates y el interés crece por la intervención de seres sobrenaturales. Pero también el humor comienza á reclamar sus fueros; y aparecen tocadas blandamente las fibras sensibles del corazón. En medio de esos campos aterradores y sangrientos ya sabe coger sus rosas con delicada mano el amor.

3. La poesía erudita del primer período sucumbió á la influencia de las literaturas extranjeras y antiguas. Imitóse á los troveros franceses y á los italianos.

4. Creó la lengua culta y la literatura nacional **GODOFREDO CHAUCER**[1] (¿1340?—1400), poeta de pulido y robusto ingenio; que fué paje real; se distinguió por sus conocimientos y talento diplomático y gozó el favor de los reyes y el aura popular. Carece Chaucer de originalidad; pero sabe traducir é imitar muy hábilmente. En su mejor obra, *Cuentos de Cantorbery* (poema incompleto), pintó con tal humor, variedad, abundancia y viveza de colores toda una galería de retratos, que tiene relativa originalidad. Á Boccaccio pertenece la idea inspiradora y al mismo y á otros casi toda esta discorde serie de historietas; las cuales se refieren, para entretener el ocio del camino, unos romeros que van al sepulcro de Santo Tomás de Cantorbery. No es poca la obscenidad de los Cuentos; aunque les sirve de circunstancia atenuante la ruda sencillez de costumbres de aquella edad.

[1] Pr.: cháser.

5. Nada valen los imitadores de Chaucer. Pero merecen ser honrosamente nombrados los poetas populares caballerescos de Escocia, que cultivaron la balada y la crónica épicas.

CAPÍTULO III.

SEGUNDO PERÍODO.

(1500—1650.)

1. En el siglo XVI comenzó á respirar Inglaterra los aires de la paz, que alentaron después de la secular y sangrienta guerra civil entre la *Rosa blanca*, de York, y la *roja*, de Lancaster[1]. Desarrolláronse la letras, que necesitan de tranquilidad y bonanza. Y la rica savia nacional de la llamada *alegre vieja Inglaterra* produjera, sin duda, con gran rapidez opimos frutos literarios si no retardaran su vital impulso el despotismo y la crueldad del sanguinario y brutal libertino Enrique VIII. El tiránico reinado de Isabel no favoreció tampoco el desenvolvimiento de la literatura, aunque no le fué tan adverso como el de Enrique; y no pequeñas barreras le opuso el protestantismo, que es de suyo poco poético, é incapaz de ensanchar el corazón ni de levantar el espíritu, como la religión católica.

2. Pero la vitalidad del pueblo era grande; vivos estaban los recuerdos de un pasado glorioso, y la mano del verdugo que convirtiera la Inglaterra al protestantismo, no había podido arrancar del corazón del pueblo las reminiscencias de tiempos mejores, ni viciar del todo la atmósfera religiosa, que era todavía católica. Aspirábanla, sin reparar en ello, muchos de los grandes ingenios de la época, á tal punto que de algunos, como Shakespeare, no se sabe si fueron ó no protestantes.

[1] Pr.: lénquestr.

3. Podrían aquí mencionarse muchos poetas si se tratara de escribir una detallada historia de las letras inglesas. Nos contentaremos con observar que, excepción hecha de la poesía vulgar del primer período, todos los escritores son eruditos, que imitan á los antiguos y las ricas literaturas del mediodía, ciñéndose poco menos que servilmente á sus modelos. Ninguno de estos nombres goza ya de fama literaria; ninguno bastaría ni con mucho á justificar el fastuoso epíteto de *áureo*, que para sí reclama el siglo XVI. Puédesele dar tal dictado sólo merced á los esplendores que en su teatro difunde la sublime figura de Shakespeare y merced á la majestad con que en medio de él se alza la veneranda sombra de Milton.

4. Como todo el teatro moderno, trae el inglés su origen del culto católico. Eran primitivamente religiosas las piezas teatrales y considerábanse como parte de las festividades eclesiásticas. El dogma se representaba por medio de la alegoría. Poco á poco entró en los dominios del teatro místico, la moral, y con la moral, el elemento profano. Los primeros y toscos ensayos dramáticos, muy escasos de acción, fueron pronto reemplazados por piezas más regulares y animadas. Construyéronse teatros especiales y el sencillo y pobre aparato escénico cedió el campo á la pompa que comenzaron á desplegar las tablas. En el reinado de Isabel apareció definitivamente formado el teatro, que conservó su carácter nacional. La transformación y pulimento de la basta escena popular, fué la obra meritoria de los precursores de Shakespeare.

5. Entre ellos es acreedor á ser honrosamente citado **CRISTÓBAL MARLOWE** [1] (1564—1593), hombre de ingenio y carácter volcánicos. Tiene su numen algo de la atrevida fantasía esquileana. Mas fáltale el criterio.

[1] Pr.: marlo.

Por lo cual se tornan á menudo en extravagantes y grotescas sus fuertes concepciones. Pónense de relieve sus buenas y malas calidades dramáticas en su *Judío de Malta*.

SHAKESPEARE [1].

6. Fundado así el teatro nacional, faltaba sólo un ingenio superior que reflejase con fidelidad todos los matices del carácter del pueblo y los encarnase en tipos generales, que viviesen tanto como la humanidad. Resuelto el doble y dificilísimo problema, quedaba realizado el ideal de la gloria escénica.

Fig. 44. Shakespeare.

Resolvióla, y por estupenda manera, con la risa en los labios y armado el brazo con la pujanza de los titanes, el genio de Guillermo Shakespeare [2] (1564 á 1616; — fig. 44).

Nació Shakespeare en Stratford, de padres plebeyos, que á fuerza de trabajo habían adquirido un pequeño caudal; el que en la infancia del poeta vino tan á menos, que no parece destituída de fundamento la tradición que refiere cómo su padre se vió obligado á retirar de la escuela al niño, á fin de que le ayudara en su oficio [3].

7. Al discutir la cultura de Shakespeare, suelen hacer mérito de dicha especie sus biógrafos; aunque infundadamente, porque descuidada ó no su educación primera, prueban hasta la evidencia sus obras que conocía

[1] Pr.: *ché*cspir.
[2] Más correcto que Shakspeare.
[3] Primero fué fabricante de guantes, mercader de lanas más tarde.

la antigüedad clásica y que pocos á la sazón le igualaban en saber. Casóse á la edad de dieciocho años con una joven mayor que él; y no fué su matrimonio feliz. Parece que en su juventud se entregó á una vida disipada y un tanto viciosa.

8. Movido tal vez de su afición á la poesía y al teatro; tal vez también del tedio que sentía por su hogar, trasladóse á Londres é hízose actor y poeta dramático. Pronto creció su fama, y con la fama, los honorarios; de tal manera que poco á poco logró reunir considerables facultades. En Londres dejóse arrastrar nuevamente por el torbellino de las pasiones y por el general desenfreno de las costumbres. Las huellas de esta vida licenciosa han quedado impresas en sus dramas: no escasean en ellos los pasajes lúbricos; que tal cual vez degeneran en obscenos.

9. Sin embargo, es sano y noble el fondo de sus piezas, como era sano y noble su corazón. Vivió rodeado de amigos cultos y generosos, que le admiraban y alentaban en su carrera. El renombre del poeta, el favor popular y el entusiasmo del público aristocrático, fueron en constante aumento, hasta convertirle en árbitro de la escena. En vano combatióle la escuela erudita, con el sabio pero frío poeta dramático **BEN JONSON**[1] (Ben = Benjamín) (1573—1637) al frente. En vano se empeñó en hacer caudal de las múltiples irregularidades de Shakespeare, de su mal gusto, su alambicamiento, hinchazón y groserías. El público, sojuzgado por la potencia y lucidez de su ingenio, todo se lo perdonaba. Y aun ahora, por más que condene la crítica enérgicamente tan graves defectos, considéralos el vulgo literario como pequeños puntos opacos que apenas se perciben en medio de la vivísima claridad de esos cuadros imperecederos.

[1] Pr.: *dj*onsn.

Así continuó Shakespeare señoreando el teatro nacional é ilustrándolo con una larguísima serie de obras maestras, hasta los dos ó tres últimos años de su vida. Cautivó á los de su tiempo y cautiva todavía al mundo, que le admira, no menos que su patria, y le proclama uno de los mayores genios dramáticos de todos los siglos. Rivales tienen sus portentosas dotes escénicas: superiores, no. En arte cede á muchos: en genio, á ninguno.

10. Con efecto, el cielo le había dotado de todos aquellos envidiables dones que ha menester el dramaturgo para cumplir idealmente su elevada como ardua misión: fantasía rica y creadora; pasión ardiente; sensibilidad profunda y delicada; conocimiento cabal de la naturaleza humana y de cuanto se encierra en el corazón del hombre y de cuanto le agita; y, finalmente, una razón bastante serena y poderosa para ordenar tan diversas facultades, fijarles límite y hacer que obren de consuno y en perfecta armonía y toquen así á la perfección del arte. Á más, dispone Shakespeare de un humor inagotable y una ingeniosa ironía; ironía y humor que atinó á poner felizmente en juego y con los cuales dió golpes magníficos, hasta en las situaciones más trágicas y terribles.

11. Ninguna dificultad dramática intimida al genio del poeta; ninguna valla detiene su violenta é incansable carrera. Su meta es el mundo entero: la naturaleza humana con toda su grandeza asombrosa y su asombrosa pequeñez, sus hondas tinieblas y su fulgente luz, sus risas y sus lágrimas. Todo este inmenso cuadro intenta reflejar el dramático en el cristal de su escenario. Y todo el cuadro reverbera al vivo en él.

Es la gran tragedia de la vida humana, donde lo cómico no falta jamás. Por esto, lo mezcla el poeta sin cesar con lo trágico. Lo sublime y lo ridículo; lo espantable y lo sentimental; lo patético y lo burlesco se

suceden como en fantástico juego, que sacude todas las cuerdas sensibles del alma, hasta producir al fin una soberbia armonía. La peregrina ley de los contrastes no era en lo antiguo desconocida. Ya Homero había sacado de ella no poco partido. Pero á Shakespeare corresponde el mérito de haberla aplicado en toda su extensión y magistralmente al teatro; aplicación que enriqueció el arte, haciéndole retratar mejor la vida real.

12. Con habilidad insuperable explota el rico venero de las antítesis y con él compensa y mitiga las hondas emociones que á cada paso excitan sus sombrías pinturas. De súbito suele lanzar en ellos un rayo de brillante y suavísima luz: en medio de los horrores aparecen figuras encantadoras, como Ofelia, Desdémona, Miranda.

13. Mas nunca sufre la verdad; siempre es la vida entera, el hombre entero quien obra en el drama de un modo tan humano que la ilusión es perfecta. En esta constante, cabal, pero al propio tiempo hermosa realidad, brilla sobre todo la grandeza de su genio; la cual pasma por la variedad infinita y el fuerte é indeleble colorido de los caracteres que pone en escena. En ellos recorre toda la enorme escala de las fisonomías morales humanas, desde las más horripilantes, como algunas figuras de sus aterradoras tragedias *Macbeth*[1], *Hamlet*[2] y *Lear*[3], hasta los tipos más puros y casi angelicales.

14. Á la creadora fantasía de Shakespeare no bastó el mundo real, que nadie ha acertado á reproducir como él. Comprendió que la imaginación humana gusta de las doradas ilusiones y se aduerme deliciosamente en ellas. Con caprichosos y graciosísimos colores dibujó el mundo de la ilusión en el *Sueño de noche estival.*

[1] Pr.: mácbedh. [2] hámlet. [3] lir.

Ensayóse también, aunque sin superioridad, en la comedia.

El *Romeo,* obra de su juventud, ha sido excesivamente admirado.

15. Extraña suerte ha corrido y corre todavía la gloria de Shakespeare. No obstante su fama y la admiración de sus contemporáneos, transcurrieron más de cien años antes de que se le erigiera un monumento nacional. Después, casi volvió á caer en olvido hasta fines del siglo XVIII; época en que principió su rehabilitación. El siglo XIX ha hecho su apoteosis; pero la ha hecho á veces de tan exagerada manera que la reacción está comenzando y eminentes críticos se ensañan nuevamente en él.

Tan distantes de divinizar al poeta como de deprimirle, digamos todavía que su inmenso genio hace olvidar en cierto modo los numerosos y graves defectos, que ya tenemos indicados, y alcanza, á pesar de ellos, los más espléndidos triunfos artísticos. Pero esto no basta á disimular sus errores, ni mucho menos á justificarlos ó á hacer su elogio, como algunos han pretendido. Divinícese al genio shakespeariano: lo merece; mas no se divinicen sus defectos.

Mér. princ.: *caracteres* y *verdad.*

Def. princ.: *mal gusto.*

16. Fuera de Ben Jonson, representante de la denominada *escuela clásica* (al cual ya mencionamos), cultivaron el drama varios contemporáneos de Shakespeare, entre quienes sobresale **Webster**[1]. Pero dicha escuela carece de naturalidad; no busca más que el efecto y hace alarde á menudo de la más repugnante corrupción.

MILTON[2].

17. El segundo de los grandes poetas ingleses, aunque incomparablemente menos grande que Shakespeare, es Juan Milton (1608—1674; — fig. 45), londinense; quien, tras de cursar letras, estudiar las literaturas clási-

[1] Pr.: güébster. [2] miltn.

Fig. 45. Milton.

cas y profundizar sus conocimientos teológicos, escribió poesías de poquísimo valor. Pronto le arrojaron á la polémica las agitaciones políticas de aquellos tiempos turbulentos. Ardiente republicano, atacó á la Iglesia del Estado y con ella al Estado mismo. Su oposición le enemistó con la familia de su mujer. Mientras la suerte sonrió al gobierno, trató á Milton esta familia de villana manera. Y cuando le fué adversa, vengóse de ella el poeta amparándola y protegiéndola. Durante todo el gobierno republicano desempeñó el alto puesto de ministro de Estado en el departamento de negocios exteriores, y continuó defendiendo con energía y fuego la causa republicana. Parece que el excesivo trabajo que se impuso al escribir una defensa de la república, le hizo perder totalmente y para siempre la vista. Á cuya desgracia se agregó la de perder su empleo, cuando cayó la república, y de sufrir una prisión política. El nuevo gobierno se esforzó por ganar para su partido tan importante pluma y le ofreció su antiguo puesto. Instábale su mujer á que lo aceptase; pero él jamás consintió en hacerlo, limitándose á contestarle: «Tú querrías pasear en tu carroza, como otras mujeres; y tienes razón; pero no menos razón tengo yo al querer vivir y morir como hombre de honor.»

18. Retiróse á la vida privada y se consagró á realizar un acariciado proyecto poético de su juventud: el de escribir una epopeya sobre la caída del primer hombre. Era bastante elevada su alma, bastante fuerte su imaginación para dar afortunadamente remate, como

lo dió, á su hermoso designio. Sin embargo, no supieron sus coetáneos apreciar su obra y apenas encontró un editor que por ella le pagara un honorario de *cinco* libras esterlinas.

19. Es el *Paraíso perdido* (que así se llama la epopeya) un vasto poema teológico, en que la tristísima escena del primer pecado está iluminada á un tiempo por los siniestros resplandores del infierno y de los ángeles caídos; por el melancólico reflejo de la ventura del paraíso y la lejana y consoladora claridad de la Redención.

Por más que las reminiscencias clásicas y prolijas disertaciones teológicas perturben la marcha del poema, no impiden su majestad épica; aunque lo hacen sobre manera monótono. Vícialo, además, la hinchazón.

Sostienen, por otra parte, su celebridad los caracteres, la perfección de los cuadros y la rara belleza del lenguaje. Admíranse, sobre todo, los retratos de Satanás y de los ángeles rebeldes, como asimismo los de Adán y Eva.

20. Notables bellezas, aunque inferiores á las del Paraíso perdido, ostenta su *Paraíso recuperado;* poema que compuso en su vejez.

Mér. princ.: *majestad* y *caracteres.*
Def. princ.: *monotonía* y *mal gusto.*

21. Á las sectas religiosas de la Iglesia de Inglaterra, en particular á los puritanos y sus ridículas exageraciones, pintó con fidelidad y muy buen humor, aunque no sin monotonía, **Samuel Butler** [1] (1612—1680), en su incompleta epopeya burlesca, *Hudibras* [2]. Es visible en ella la influencia del *Quijote*, así en las líneas características del dogmatizante y ruín caballero Hudibras y de su cobarde escudero Ralph, como en las aventuras que ambos corren.

---

[1] Pr.: b*éu*tler. [2] *h*iúdibras.